

José Teruel y Santiago López-Ríos (eds) *El valor de las cartas en el tiempo*

Margarita García Candeira

Universidade de Santiago de Compostela, España

Reseña de Teruel, J.; López-Ríos, S. (eds) (2023). *El valor de las cartas en el tiempo. Sobre epistolarios inéditos en la cultura española desde 1936*. Madrid; Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 388 pp.

Editado por José Teruel y Santiago López-Ríos, académicos con envidiable bagaje en epistolografía, este volumen estudia la correspondencia inédita de diversas figuras capitales de las letras españolas a partir de 1936. Sus quince capítulos constituyen calas que rastrean zonas nebulosas del territorio minado de la posguerra y de las décadas subsiguientes, a partir del examen minucioso de unas misivas que, en cuanto vehículos de ideas, afectos y empresas, conforman el interlineado intrahistórico de la época. En una significativa introducción, los editores procuran un equilibrio, nada sencillo, entre el valor epistemológico y documental de la carta y la prevención ante el riesgo implícito en la ineludible dimensión de secreto revelado que cobra cualquier intromisión en esta modalidad particularmente íntima de *escritura del yo*, y que confían que conjure el debido paso del tiempo.

La diversidad –y complementariedad– de enfoques está puesta al servicio de la reconstrucción de vínculos personales y trayectorias profesionales, idearios estéticos y posturas (e imposturas) ideológicas. Un resultado de este buceo es la constatación de una sociabilidad



Submitted 2024-10-01
Published 2024-12-09

Open access

© 2024 García Candeira | © 4.0



Citation García Candeira, M. (2024). Review of *El valor de las cartas en el tiempo*, ed. by Teruel, J.; López-Ríos, S.". *Rassegna iberistica*, 47(122), 367-370.

magmática que problematiza no solo divisiones tajantes de la historia oficial sino, también, imperativos como el de la sinceridad, a menudo atribuidos al género. Es el caso de la carta autoexculpatoria que Martínez Sierra y su pareja envían, en julio de 1938, a su familia, sobre la que planea la conciencia de un segundo destinatario de control disciplinar o, en un orden diferente, de las estrategias autoriales desplegadas por Ángela Figuera en su correspondencia con Guillermo de Torre con el objeto de mover y promover sus libros. El papel nodal de quien fue director de Losada y uno de los principales gestores literarios de la época se hace evidente en su nutridísimo epistolario, testimonio privilegiado del entramado colaborativo del exilio, pero en el que se hallan también interlocutores de la España peninsular. Los vínculos entre Leopoldo Panero y expatriados insig-nes como Madariaga, Jiménez Fraud y Cernuda son solo algunas de las aristas de las dos estancias en Reino Unido del astorgano, que revelan facetas no muy conocidas como sus proyectos –a menudo incompletos– de traducción o sus colaboraciones con hispanistas como Parker o Peers. El contacto epistolar que Dámaso Alonso mantuvo con León Felipe y Emilio Prados supone otra pieza de esta complicada cartografía que permea las rígidas fronteras de la política formal.

Pero el estudio de las cartas también tiene la virtud de desvelar fortunas y avatares de carreras literarias y empresas colectivas singulares. Las que se mandaron Consuelo Berges y Eloína Ruiz, luego Justina Ruiz, así como las que Néstor Almendros envía a Pilar de Madariaga, informan sobre biografías inflexionadas por revoluciones e involuciones. La correspondencia entre Ayala y los argentinos Mallea y Romero, aun no estrictamente inédita, da fe de la amistad sostenida del granadino con los integrantes de *Sur* al margen de la influencia de Borges. La que, al frente de *Papeles de Son Armadans*, mantiene Cela con Bousoño, Goytisolo o Concha Lagos muestra la privilegiada posición que el gallego otorgó a la poesía, también dentro de su propia producción.

Resulta especialmente sugestiva la función de la carta a la hora de estimular y expresar la reflexión sobre las ideas literarias y creativas. El epistolario de Guillén con Luce López-Baralt destaca por mostrar el carácter entusiasta del poeta, pero también su desenfadada reacción ante los trabajos de Baralt, inspirados por Américo Castro, que desafiaban el monolitismo identitario proponiendo otras filiaciones para San Juan o Santa Teresa. No es casual que sea el intercambio mantenido con Castro, a partir de un encuentro con él en 1967, así como la amistad continuada con Jiménez Lozano, la fuerza inspiradora inconsciente que eclosiona en *El hereje*, la novela que Delibes publica en 1998. En una línea similar actúan los emails que Chirbes recibe con las impresiones y críticas de Blanco Aguinaga a propósito de sus obras, y que imprime religiosamente, o los debates mantenidos por Ullán y Zambrano en torno a cuestiones poéticas y sociales.

De cariz distinto, mucho más volcadas hacia la intimidad, resultan las misivas de Martín Gaité, en las que, aparte de su colaboración en *El Interlocutor Exprés*, resuenan los silencios y los duelos ausentes de su escritura literaria.

En la introducción, Teruel y López-Ríos lamentan el «rumbo incierto» de los epistolarios de posguerra. El esfuerzo documental y hermenéutico del volumen sin duda contribuye, parafraseando a Lacan, a que lleguen a un destino que les haga justicia histórica y literaria.

